

LA VANGUARDIA MAGAZINE

11 DE SEPTIEMBRE 2024

<https://www.lavanguardia.com/magazine/disenio/20240911/9924865/laura-calle-vian-tejer-pasion-tapices-artesania.html>

“Hay tapices a los que he dedicado seis años”: la pasión pura de la artesana Laura de la Calle”

TAPICES

La impulsora de Vian tapices ha dedicado 40 años de carrera, estudio y dinero a un arte que no te reporta fama ni mejora tu economía. “El tapiz lleva muchos años sumido en una profundísima crisis”, lamenta



Laura de la Calle, artesana del tapiz

Vian Tapices

COCHE ECHARREN

11/09/2024 06:50 Actualizado a 11/09/2024 06:56

De niña cosía, dibujaba, tocaba las lanas que le fascinaban por sus colores y leía. Aprendió pronto a descifrar el lenguaje de los libros y de alguna manera todo, -coser, mirar, leer, aprender, pintar, pensar, hacerse preguntas- se fue uniendo en su telar interno, apasionadamente colorista pero siempre ordenado. Laura de la Calle es una eminencia si hablamos

de tapices. Los teje, los diseña, los trabaja, los firma y también los estudia y analiza.

En Vian Tapices es la que tiñe las lanas hasta conseguir todos los matices de color buscados, quien dibuja los bocetos, quien teje durante horas (con una posición de espalda controlada, como una bailarina), y quien enseña a sus alumnos todo: historia de la tapicería y ejecución. Allí, moviendo las canillas ante el telar, acaban interesados por libros inesperados, tal vez de botánica o poesía, “porque el tapiz te lleva a querer saber más de todo”.

Laura de la Calle es una eminencia si

hablamos de tapices

Si la miras, parece que todo concuerda: su sensibilidad estética se manifiesta en la elección de la ropa y el modo de llevar el pelo, en cómo sus colores forman un mensaje de belleza. Su gesticulación y suavidad son los de alguien capaz de detener el tiempo ante un telar. Pero me pregunto cómo lo hace para mantener la impecabilidad de su peinado, de sus trajes y zapatos, la discreción de su expresión corporal y la contención constante de su voz. Cómo lo hace con su artista interior. ¿Puede existir el arte sin turbulencias internas? ¿Puede un artista no mostrar caos? “La lava de los volcanes muchas veces no es visible. Pero dentro de ellos siempre está el magma”, me responde mientras brilla su lava en los ojos.

Laura de la Calle Vian, la tejedora que firma con el apellido de su madre, entra cada mañana a su taller, a las 7:30h y con la música de Elvis, por ejemplo, o con unos boleros como los que están sonando hoy mientras hablamos, comienza su trabajo. Escribe con lanas y sedas las historias que han nacido en su cabeza. Lo hace con una paciencia infinita que solo se tiene “más que por vocación, por amor”. Porque el tapiz se teje muy lentamente, y por partes. “Con algunos puedo estar un mes o mes y medio pero hay otros a los que he dedicado 6 años”.



Laura tejiendo en su taller
Javier Marin

Cada tarde, cuando vuelve a casa sigue en ese mundo a través de lecturas y escritura. Y confiesa que a menudo el sueño la encuentra aún trabajando a la 1h de la madrugada. Porque es tarde siempre cuando se dedica a tejer sus libros: tiene cuatro publicados y uno a punto (*Cien años de tapiz español, El tapiz de la guerra, La Edad de Plata de la tapicería española, Delclaux. La vida en un hilo*). Cualquiera deduciría ante esa pasión y dedicación, que la vida le devuelve tanto esfuerzo con una gran remuneración económica o con un reconocimiento saciante. Pero se

equivocaría. No obtiene nada de eso pues “el tapiz lleva muchos años sumido en una profundísima crisis”.

Todo lo hace movida por su pasión. Estamos ante una auténtica rebelde. “Sí, absolutamente, lo soy. Pero es una rebeldía sin escarapate ni ruido”. ¿Cómo ha logrado no caer en el desánimo o el desenamoramiento durante 42 años? “He encontrado esa fuerza en la soledad”. A pesar de que el trabajo del tapiz ha sido tradicionalmente, de equipo. “Normalmente se hacía entre varias personas, cada uno era especialista en algo. Por ejemplo el maestro en carnes es el que teje lo más complicado de todo: la piel”.



Junto a Vicente Casado realizó un tapiz de la reina Letizia, de pie
Javier Marin

En una ocasión sí realizó un trabajo junto a Vicente Casado. Se trata de uno de los pocos retratos reales que se han hecho en tapiz. En él está la reina Letizia, de pie. Tardaron 6 años en tejerlo. “Él, como maestro en carnes, se dedicó a la reina y yo hice el fondo, compuesto de unas escaleras de granito formadas por multitud de matices”. Lo enviaron al palacio de la Zarzuela porque era el sueño de Casado, y, acorde con los tiempos que vive el tapiz, solo recibió una carta de agradecimiento del secretario.

En todos estos años de locura y rebeldía Laura de la Calle ha contado con el apoyo incondicional de su familia: su marido es abogado pero hace para ella las canillas talladas a navaja y ha diseñado toda la maquinaria

que le permite teñir lanas. Su hija le organiza los viajes que dedica a la investigación, cuyos resultados pueden encontrarse entre las páginas de sus libros. Alguno de ellos le ha costado 10 años. Porque efectivamente tejer libros, escribir tapices, enseñar literatura con hilos en la mano y sentir el arte con el intelecto, requiere no ya de amor, sino de todas las cualidades que el mundo de hoy lucha por destruir: “perseverancia, mucha humildad, capacidad de trabajo y de silencio, aceptar que no hay éxito rápido...”.



Un tapiz de Laura de la Calle Vian
Javier Marin

Solo podría existir Vian “bajando a las catacumbas” como dice ella cuando recorre los peldaños que le llevan al taller. Un refugio como este, en el que la frágil luz que entra por la pequeña ventana que da a un patio ha ido desapareciendo y han dejado de sonar ya unos boleros. Solo una

pregunta más: ¿Goya nunca tejió? “!Nunca! Es un oficio demasiado duro y sacrificado”.